

la Biblia pueda ser «salvada» para el feminismo. Por ello, uno de los intereses del libro es defender esa postura desde diversos ángulos. Las autoras del libro legitiman el uso de la Biblia porque consideran que en ella se puede encontrar algo más que una mera concepción patriarcal (sexista) de la sociedad y de las relaciones entre varones y mujeres, es decir, porque consideran que la Biblia puede estar en armonía con la verdad de la realidad de las mujeres, pues consideran que algo sólo puede tener autoridad si ilumina correctamente la existencia humana y, si no, debe ser rechazado.

El principal caballo de batalla feminista lo sintetizan ellas en el concepto de «patriarcado», término omnipresente en el libro. El feminismo puede ser así entendido como «un movimiento profético contemporáneo que anuncia el juicio del patriarcado de la cultura contemporánea y hace un llamamiento al arrepentimiento y al cambio» (p. 65).

Así se entiende que a la hora de hacer exégesis, las feministas —según las autoras— se vean obligadas, conforme a su propia declaración, a partir de la sospecha radical del carácter patriarcal y androcéntrico de los textos bíblicos. Y no sólo eso, sino que ese principio feminista crítico ha de ser el primero, el antepuesto a todos, incluso a la aceptación de la autoridad de la Biblia (cfr. pp. 139s. y 156s.).

Nadie puede dudar de que la exégesis feminista ha hecho, y sigue haciendo, un bien a la exégesis en general, pero con frecuencia —como ocurre en este libro— parece que más que de exégesis bíblica, o incluso más que de exégesis feminista bíblica, lo que se hace es un uso feminista de la Biblia o de la exégesis bíblica. Dicho de otro modo, más que como exegetas, las autoras parecen actuar como feministas que hacen exégesis, para quienes la Biblia no es más que una herramienta de trabajo que sólo tiene valor si sir-

ve a unos determinados intereses. Es lógico que en esta situación, la autoridad, la canonicidad y, no digamos ya, la inspiración de la Biblia, sean sometidas a un cuestionario previo de donde no es seguro que salgan airoso.

J. Jarne

Joseph BLENKINSOPP, *Wisdom and Law in the Old Testament. The Ordering of Life in Israel and early Judaism*, revised edition, «The Oxford Bible Series», Clarendon Press 1995, 197 pp., 13 x 19, 5.

Respecto a su anterior edición en 1983, este libro ha aumentado en una veintena de páginas, manteniendo la misma estructura en su contenido, y el mismo objetivo: «dibujar las dos grandes corrientes de sabiduría y ley desde sus fuentes hasta el momento en el que fluyen juntas y encuentran eventualmente su expresión en los escritos rabínicos y en la primitiva teología cristiana» (p. 17).

Dedica el Cap. 1, de carácter introductorio, a los «sabios» como clase profesional y su relación con escribas y consejeros; el 2, titulado «Educación para la vida», al libro de los Prov, atribuyendo el origen de los proverbios a dichos sabios profesionales y señalando cómo en el libro han recibido un bautismo «yahwista»; y el cap 3, «Dios y el orden moral» explica los libros de Job y Qohelet en el ámbito del desastre político y la crisis religiosa.

A continuación el autor dedica dos capítulos a la ley: en el 4 describe el «Crecimiento de la tradición legal en Israel» y en el 5 la «Ley en el judaísmo reciente: Templo, comunidad y secta». Los parecidos entre las leyes casuísticas y los dichos proverbiales sugiere que «en sus estadios más primitivos, la ley pudo considerarse como una dimensión específica de la sabiduría tribal (...) Todo el cami-

no, desde el Código de la Alianza hasta el Documento de Damasco de Qumran, muestra que éstos no pueden ser descritos como pura y simplemente códigos legales. En su afán por dar una motivación apropiada para observar la ley y promover un acercamiento reflexivo a la vida moral en general, están en muchos aspectos muy cerca de la enseñanza de los sabios» (p. 151).

El Cap. 6 y último («La Sabiduría teológica») expone cómo la Sabiduría viene de Dios y analiza brevemente Job 28; Prov 8, 22-31; Ecclo 24, 1-29 y Sab. En estos dos últimos la Sabiduría se asimila expresamente a la Torah. Señala asimismo la dimensión sapiencial de la apocalíptica en el libro de Daniel y algunos escritos de Qumran, y cómo la corriente y el estilo sapiencial pervive en obras judías y cristianas hasta el s. II d. C.

Si bien en esta obra de Blenkinsopp sigue habiendo aspectos discutibles, como, sobre todo, la importancia dada a los escribas y las escuelas en el origen de los proverbios, no hay duda de la aportación que representa la tesis central del libro: la interrelación entre sabiduría y ley. Relación que, en efecto, ha de situarse en el inicio y a lo largo del proceso recorrido por la sabiduría bíblica.

G. Aranda

John DAY-Robert GORDON-H. G. M. WILLIAMSON (ed.), *Wisdom in Ancient Israel. Essays in honour of J. M. Emerton*, Cambridge University Press, Cambridge 1995, 311 pp., 16 x 23.

El presente libro se edita como homenaje al Prof. Emerton, de la Universidad de Cambridge, y presidente de la International Organization for the Study of the Old Testament (IOSOT) de 1992 a 1995. En él se recogen las aportaciones de insignes estudiosos al tema que cada

vez cobra más interés de la sabiduría en Antiguo Testamento, los Apócrifos (Deuterocanónicos) y el antiguo oriente próximo, tema al que el Prof. Emerton dedicó su atención sobre todo en estudios de crítica textual de pasajes de Prov.

La primera parte del libro recoge una serie de colaboraciones centradas en el stock común de visiones sapienciales participadas por los pueblos vecinos a Israel, en concreto, J. D. Ray la literatura sapiencial egipcia, W. C. Lambert la babilónica, y Jonas C. Greenfield la Sabiduría de Ajicar. La segunda parte se centra en el Antiguo Testamento, ofreciendo los siguientes estudios: J. Day sobre los influjos semitas extranjeros en la sabiduría de Israel y su apropiación en Prov; E. W. Nicholson sobre los límites de la teodicea en Job; O. Kaiser sobre Qohelet; R. P. Gordon sobre la sabiduría en las tradiciones narrativas del Antiguo Testamento; A. Lemaire sobre la Sabiduría en la historiografía salomónica; J. A. Soggin sobre Amós y la sabiduría; A. A. Macintosh sobre Oseas y la tradición sapiencial; H. G. M. sobre Isaías y el sabio; W. McKane sobre Jeremías y el sabio; R. N. Whybray sobre los salmos sapienciales; B. A. Mastin sobre la sabiduría y Daniel; J. G. Snaith sobre el Eclesiástico; y W. Horbury sobre Sabiduría de Salomón, su uso cristiano y su origen judío. Como puede verse se trata de estudios concretos que, en conjunto, muestran la influencia que las tradiciones sapienciales ejercieron en la narrativa deuteronomística, en la poesía y en los profetas del Antiguo Testamento. Faltan sin duda algunos aspectos puestos en evidencia por estudios recientes, como las implicaciones sapienciales de la Ley, especialmente en Deuteronomio; pero el interés de los puntos abordados es evidente y esta parte del libro en su conjunto representa una aportación de primera línea.

La tercera parte recoge estudios sobre temas concretos directamente relacio-